



*"Lo más importante para mi es escribir letras, alegres o tristes, con sentimiento y sin decirle a nadie lo que tiene que hacer o pensar... no quiero convertirme en una predicadora..." (Neneh Cherry)*

Personalmente estoy totalmente de acuerdo, aunque trato de no olvidarme de un hecho: escribir activa las altas y bajas pasiones, desde la generosidad hasta la especulación más mísera... desde la entrega abnegada hasta el divismo más patético. Quizás sea que aún hay mucha gente a la que se le ha olvidado que ser escritor de renombre, poco o mucho apenas importa en esto, no es sinónimo de haberse convertido en profeta.

Cíclicamente el debate sobre el papel de internet en la literatura actual se reabre, si es que alguna vez se cierra, posiblemente porque es una polémica interesada, creada, diseñada y premeditadamente dirigida a preservar los "derechos de pernada" (léase: escribir, opinar con criterio, sentar cátedra, dictar conferencias o, simplemente, conseguir que los minutos de gloria en los medios de comunicación se dividan "entre menos"). El paradigma más extendido entre los "autores de éxito" es el de "eliminar competencia" y denostar todo aquello que pueda significar una cierta masificación de su modus vivendi; en realidad, quienes piensan así, no están muy lejos de las ideas dominantes en los siglos oscuros (tiempos en los que una de las claves para mantener sumiso al "pueblo" era que el leer y el escribir fueran patrimonio de una élite -ungida por un Dios que nunca hizo acto de presencia- que aprovechaba esos "privilegios" para cometer las mayores tropelías que la historia recuerda). Lo bueno de todo ello es que, al final, la vox populi terminó siendo vox Dei... imponiendo sus modos de comunicarse (aquel mítico y primigenio roman paladino que tanto despreciaban los "ilustres" intelectuales de la época) y logrando que leer un libro o escribir una carta, mal que les pesara a "cleros" y "noblezas", fuera ese algo cotidiano y normal que debería haber sido desde siempre.

Si ello es así... ¿por que hay aún quien tiene reparos sobre el valor literario de lo escrito y difundido a través de internet?; o, aún peor, ¿como es que esa doctrina cuenta con oídos obedientes que, paradójicamente, aplauden posturas "anti" o "pro" según del

lado en el que les sople el viento?. Es complejo desvelar las intrincadas "sendas interiores" para descubrir qué se oculta realmente tras las "esquinas de las letras" o, también, bajo esas "hibridaciones" entre ansias de protagonismo y mediocridad literaria que llegan, casi siempre, envueltas en "velados velos" de buenas intenciones y ocultan inevitablemente despecho, envidia y enfermizas ansias de éxito.

Esa entronización del éxito literario (si triunfo soy un héroe y si fracaso no existo) como objetivo prioritario del escritor es la mayor perversión intelectual de este tiempo que vivimos... aunque nadie, tanto autores de éxito como la camarilla de adlateres y "escuchadores-entrevistadores sumisos" que siempre les rodea, confiese que ese cáncer le corroe por dentro y le obliga a denostar cualquier cosa que no esté en sintonía con sus intereses. El único antídoto es fomentar la expresión libre del individuo (léase: del ciudadano normal y corriente), exigiéndole que piense (que siempre es la manera mejor de "existir") y animándolo a imaginar y a escribir para que otros disfruten de su osadía y de su ingenio. Recuerdo una frase de Desmond Morris que decía "el temor a la derrota vence a la gloria por la victoria" y es cierta... un escritor debe de hacer de su vida una aventura, pensar y arriesgarse... creer en sí mismo y confiar en sus posibilidades... luchar hasta el desmayo para que esas "cosas que nunca nadie ha dicho" se conviertan en palabras y, por ende, en esa "literatura interactiva" que necesitamos en este tiempo, que es el nuestro y es el que tenemos, en la que no hay distancias y ya nadie puede sostener que "un escritor escribe para que los lectores aprendan".

El gravísimo error entre la élite literaria, posiblemente alimentado por los aduladores que les rodean, está en pensar que la ilusión por escribir bien es un defecto de aficionados o perdedores. Quien escribe, ¡todo el que escribe!, tiene la aspiración de crear, de ser feliz y sentirse libre, de disfrutar de la solidaridad de los lectores... de abandonarse a la fantasía intentando recrear un espacio donde "su" belleza es posible y no está sujeta a supervisión de diplomas o galardones que, a la postre, sirven para poco más que para decorar curriculums y paredes.

"Estoy harto de los ganadores natos", decía mi paisano Arsenio Iglesias; a mi me cansan los que siguen pregonando ideas y tesis sin darse cuenta de que todas ellas son "ganadoras" hasta el día en que se demuestran tan inútiles que no pasan de ser una equivocación o, aún peor, una "pérdida de tiempo". Por eso -me vais a permitir que sea sincero- detesto a quienes piensan y defienden que la creación literaria es algo que ha de estar necesariamente reducido a unos pocos privilegiados (que pueden saltarse la ortografía o la gramática a la torera, decidir que la puntuación no es necesaria o qué es "calidad" y qué no pasa de ser una "m...da"); para mi no dejan de ser ideólogos de la infelicidad que le temen a la alegría del creador espontáneo, que repudian la belleza de lo apresurado y consideran subversiva cualquier cosa que no salga de su pluma o de la de sus dioses y amigos... lo digan o lo callen, para ellos la literatura es sinónimo de "élite" y yo, que no rehuyo jamás el ser irreverente, le llamo "divismo" a sus afanes... por mucho que les duela.

La literatura, toda ella, no es más que algo virtual e intangible... y en ese misterio (cada historia se convierte, por obra y gracia de los lectores, en mil historias diferentes en las que sólo la sensibilidad y las emociones permanecen) es donde reside su magia. Ningún libro sirve para nada más que para ocupar espacio si no encuentra a "su" lector; ese que le entiende y a través del cual, su letra impresa, cobra vida. No es de recibo "ver" los libros como bancos de esperma, en los que pululan espermatozoides del autor, siempre dispuestos a fertilizar la mente del lector hasta dejarlo totalmente "preñado" de buenas e inteligentes ideas (si uno se detiene a analizar, quizás la conclusión sea tremenda y cuasi obscena: es posible que encuentre más espermátidos

inmaduros, entre los que presumen y se sienten élite, que "señales evidentes de vida inteligente").

"Donde quiera que dejo mi sombrero, esa es mi casa", dijo Marvin Gaye, y el Foro Sensibilidades es un ejemplo de muchos escritores noveles y emergentes, e incluso de no-escritores, que en un momento dado dejaron en él su sombrero para sentirse en casa y escribir junto a otros que llevaban mucho más tiempo "de vuelo". Esa compenetración ha logrado objetivos reales y tangibles; de esos que empiezan siendo sueños y hasta utopías, pero que el trabajo colectivo y la ausencia de ansias de protagonismo -aunque haya siempre las típicas excepciones que confirman la regla y que terminan buscando, por activa o por pasiva, mejores pastos para que su divismo crezca- consigue convertir en una cifra cercana a los 80.000 mails de intercambio literario durante este año 2002 o, por citar sólo otro ejemplo, esta Colección Sensibilidades que es un ejemplo de convivencia, mecenazgo y transparencia.

Se me antoja que la idea de los "mundos cruzados" como paradigma literario (lectores y autores comparten un mismo espacio) tiene un bastión de extrema importancia en internet y que, por mucho que duela a algunos, el futuro de la creatividad literaria pasa por "la red" que, quizás como heredera de Gutemberg, sea el único espacio realmente integrador y en el que las ansias e impulsos creativos puedan arrojarse en brazos de "lo espontáneo" sin condicionar a quienes prefieren "lo trabajado". Esa es la magia y quien no sepa detectarla y aprender de ella tiene sus días contados.

Decía un amigo, refiriéndose a los creadores literarios, que "el que no pueda lo que quiera, que quiera lo que pueda"... yo discutía siempre con él porque me parece un dicho tan cómodo como cobarde. Para mí todos ellos, desde el más humilde hasta la más engreída "estrellita del momento", merecen el respeto de "pensarlos" como valientes y arriesgados paladines que a nada temen...

Se diga lo que se diga, creación literaria es correr hacia el agua con ojos de amante, cuando la sed aprieta... recurrir a la mirada de un niño, cuando la esperanza se detiene lejos... el increíble entrecerrar de párpados que Ella tiene... la muerte... la vida...

Por todo ello, mi frase favorita es:

Quizás no pueda lo que quiero pero jamás renunciaré a ello...

Y en eso estamos... con este tercer libro y ya pensando en el que ha de "sucederle"...

A handwritten signature in black ink, appearing to read 'Xabier González', with a long horizontal stroke extending to the right.

*Xabier González*